

elemental querido sancho

Teatro



José Luís Sánchez Escribano



Elemental querido Sancho

Y tan elemental.

Son dos Quijotes, haciendo el Quijote.

Eso sí, Quijotes de nuestro tiempo.

¿Acaso los quijotes son de un tiempo determinado?

¿No viven todos fuera de su tiempo? ¿O todos los tiempos tienen sus quijotes?

Con las dudas hemos topado, querido Sancho.

José Luís Sánchez Escribano



Primera edición: junio de 2007
Diseño: www.joelius.com
© José Luís Sánchez Escribano
© www.joelius.com
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual
(T-2007-12-1)

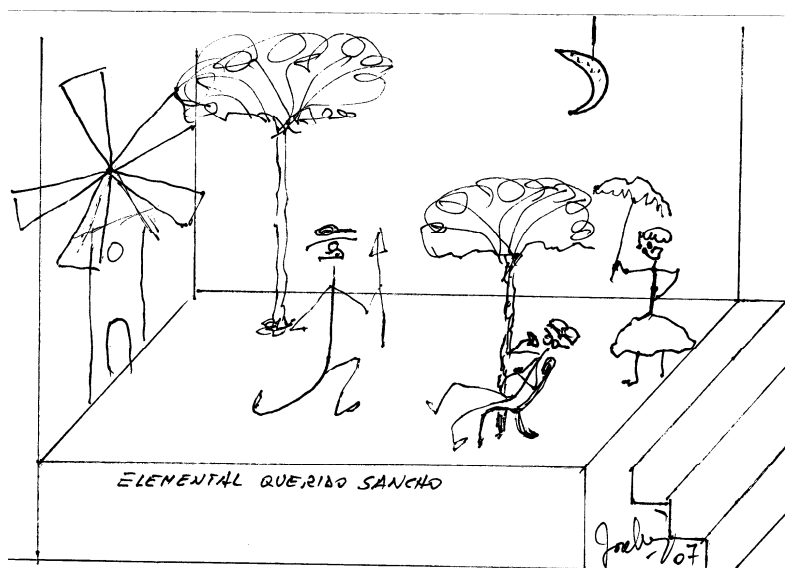
Elemental querido Sancho

Escena en la que D. Quijote y Sancho, ora sentados, ora escenificando sus batallas, cuentan, narran, reviven y revisan las grandezas y miserias del ser humano con sentencias ejemplarizantes sobre temas vivos, candentes, actuales, del mundo de hoy o de ayer y que sirvan para mañana, con la intención de sentar doctrina, su doctrina, o al menos hacer un análisis crítico (¿porqué no criticar?) de las cosas buenas y malas que ocurren, hace y afectan a nuestra sociedad ¿humana?

Don Quijote intenta hacer ver que sus hazañas y logros son en pro y bien de la humanidad mientras que Sancho le contradice con su objetividad y realismo. La realidad no es lo que parece; es la que es. En esta tesitura, don Quijote escenificará sus batallas y verá “apariciones” de su sin par Dulcinea del Toboso, esplendorosa y arrebatadora mientras que Sancho solo verá a la Alonsa, la porquera de su pueblo.

Cierto que, este Quijote y este Sancho son hombres de hoy, no los de Cervantes, pero que el uno se cree el Quijote cervantino mientras que el otro le sigue la corriente intentando deshacer el error en que su amo, quise decir, amigo está metido.

En estas charlas, se establecen momentos muy dramáticos y con discusiones a grito pelado, para pasar a la calma chicha o a un “pues eso es lo que yo decía”, muy suave, o a la pura y absurda ironía, etc. Es decir, van de la locura a la cordura con suma facilidad, unas veces como locos, diciendo cosas serias y otras como cuerdos, diciendo auténticas barbaridades. Cosas de Quijotes y Sanchos.



Acto Primero

Se abre el telón. D. Quijote y Sancho están en escena. Sancho sentado en una piedra y con un cacho de pan y queso en las manos y D. Quijote, de pie y cavilando, con un libro de caballerías en las suyas. Comienza el diálogo.

Sancho. Y digo yo, mi señor Quijote. ¿No sería mejor que se sentara y comiera algo? Porque un discuseo y de aquí para allá, dicho sea con los mayores respetos, pues no lo veo yo aconsejable. Igual resulta mejor con un poco de queso en la barriga.

Don Quijote. Como se ve que en tu verbo no hay nada de entendimiento, querido Sancho. Y te disculpo, pues de raza noble eres. Noble de nobleza, quiero decir, que no de alcurnia que eso es otra cosa. Por desgracia eres poco afortunado en conocimientos superiores. Nos saliste flojo de mollera, ¡qué le vamos a hacer! Mi alimento querido Sancho, para que lo sepas, es el conocimiento, el bien saber y hacer y mi plática así lo muestra, aunque a ti te parezca un discuseo.

S/ Pues así será, si vos lo decís. Pero yo no entiendo ni jota de lo que dice. Y en cuanto al alimento... ¡hombre! ¡Cómo va a comparar a este queso con el bienmesabe o saber ese que dice! Claro, que yo no he catado el saber o el bienmesabe ese y aunque a buen hambre no hay pan duro pues... ¿Oiga? Y el biensaber ¿a qué sabe?, si se puede saber.

Q/ El bien saber es ¿cómo te lo explicaría yo para que me entiendas? Es...es el alimento del alma. Es saber hacer bien las cosas, Sancho, ni más ni menos, no algo de comer que siempre estás pensando en lo mismo.

S/ Se equivoca, mi señor. Pienso en la comida cuando tengo hambre pero cuando satisfago mis retortijones de barriga, pienso en lo otro, en lo de más abajo ya me entiende, que también se merece una satisfacción.

Q/ ¡OH, Dios! ¡Qué vulgaridad! Cuando no piensa con la barriga piensa con la bragueta.

S/ Otros piensan con el culo y les va de maravilla. Además que yo no hago sino seguir los mandamientos de la iglesia: dar de comer al hambriento, que soy yo; dar de comer al sediento, que también soy yo; y lo de creced y multiplicaos, pues si no le da uno una satisfacción de vez en cuando a la cachiporra, ya me contará como vamos a multiplicarnos.

Q/ ¿Y no hay otros mandamientos que deberías practicar?

S/ Yo es que soy poco creyente así que solo aplico unos cuantos, no puedo con todos. Además que hay que dejar algunos para los demás, no hay que ser egoísta.

Q/ No sé Sancho, pero como Torquemada levante la cabeza vas derecho a la hoguera.

S/ Hombre no es para tanto. Yo entro a pelo, tal y como manda la santa madre iglesia, nada de gomitas, por ejemplo. No tengo iglesia de los pobres ni ayudo a los mismos, así que no me pueden excomulgar por esto o cerrarme la iglesia, como hay casos. Y en cuanto a política..., pues que quiere que le diga, yo voy con el que pague más y la que tiene la pasta es la derecha así que ¡ahh! no tengo conflictos con la iglesia que es de derechas de toda la vida como dios manda.

Q/ Pues los vas a tener conmigo como no cumplas un par de ellos más, esto es, ayudarme en mis cometidos para repartir justicia y no codiciar los bienes ajenos.

S/ Hablando de bienes. Que digo yo que ¿por qué no nos dejamos ya de gilipolleces, señor Alonso Quijano y vamos al grano ¿Para cuando tendremos un terrenito que recalificar y forrarnos como tantos otros ¡hombre!?

Q/ ¡Hala! Y ahora me sale con la especulación. Pero querido Sancho, yo estoy aquí, en este mundo solo para deshacer entuertos, liberar princesas, luchar contra aguerridos gigantes, contra caballeros andantes y tu misión es...

S/ Mi misión es encontrar algún negociete del que sacar tajada y pronto, pues estoy sin oficio ni beneficio, así que es mejor no dejar para mañana lo que se pueda hacer hoy. Así que cuanto antes tengamos el terrenito, pues mejor.

Q/ Pero Sancho, amigo ¿Y en quien pueden confiar entonces los necesitados sino en nosotros? Aquí estamos tú y yo para deshacer entuertos y ayudar al que lo necesita.

S/ Sí, si, si, todo muy bonito. Pero vamos a ver Alonso, que no te enteras. Tú, quiero decir el personaje que dices ser, el de don Quijote, no es más que el producto de un genial escritor. Tu vida no es de este mundo. No tienes vida propia. Tus historias y aventuras son irreales, no existen ni han existido nunca. Y además no se sostienen en la lógica historia de la humanidad. Si es que hay algo de lógica en la humanidad.

Q/ Pero Sancho ¿cómo vas a negar la historia y lo más importante, la existencia de la sin par Dulcinea del Toboso, que es “la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera que mi razón enflaquece con la razón que me da su bella razón”

S/ Mire su señoría que de tantas noches leyendo...

Las apariciones

(En esto, aparece una joven en el fondo con vestidos vaporosos y el cree que es Dulcinea. Al ver la “visión”, exclama:)

Q/ ¡Dulcinea! *(e hinca una rodilla en tierra alzando la vista y una mano y metiendo la otra en la entrepierna a lo que Sancho responde:)*

S/ Y ahora va y se la menea

Q/ ¡Dulcinea, mi Dulcinea! *(soñador)*

S/ Pero vamos a ver, Quijano ¿Ya estamos con infaustos recuerdos?

Q/ ¡Qué recuerdos ni que lechas, ingrato! ¡Es Ella, la más bella, la que no tiene igual! *(Y le señala el lugar de la aparición. El otro no mira y se pone a pensar como si de un acertijo se tratara)*

S/ Ella, la más bella, la que no tiene igual... ¡ya está, lo tengo! ¡Es la botella! *(y empina el codo)*

Q/ ¡Pero qué botella ni que gaitas, gordinflón glotón, no seas tan gallardón! ¡Mira ahí, borracho estúpido! ¡Es la sin par Dulcinea!

S/ ¡Que yo no miro mientras se la menea, ea! *(Se recuesta a un lado y se pone el gorro sobre los ojos mientras dice):* ¡Despiérteme cuando acabe!

En esto, la visión de dulcinea empieza a hablar a don Quijote

Dulcinea) ¿Cómo está el machote de mi Quijote?

Q/ A sus pies mi adorada señora, ¿pues no me ve?

D/ Te veo, te veo...flaco. Por eso dime, mi señor ¿acaso sigues algún régimen de adelgazamiento?

Q/ ¡Que va! Lo que pasa es que como este escudero mío solo me da a comer queso. Pues...eso.

D/ Pues de eso nada, monada. O me engordas un poquito o ya te puedes ir despidiendo de estos encuentros.

Q/ ¡Por ti haré cualquier cosa princesa, hasta comer hamburguesas! (*Hinca rodilla en tierra*) Pues ¿No es verdad, Ángel de amor, que en esta apartada orilla más clara la luna brilla y se respira mejor?

S/ (*Se levanta ligeramente*) Qué eso es del Tenorio, no me cambies el personaje, Alonso.

Q/ Perdón, mi princesa, es la emoción. Y volver, volver, volver, a tus brazos otra vez.

S/ Y ahora le da por el cante ¡Concéntrate, Alonso! ¡Vaya mierda de obra nos va a quedar como sigamos así!

D/ Sí, mi caballero. Que estás un poco nervioso. Vamos, mi solete, no te excites.

Q/ Si es que estoy que no me tengo en mí, de tanto tiempo sin la paz que tú me das. Así que no te me enfades y hazme una carantoña de esas que me dejan nuevo (*en plan enchochao*)

D/ Pero que traviesillo es mi Quijotillo. Anda, ven, y te alivio un poquillo.

Q/ Ahora mismillo (*se levanta todo excitado para ir hacia ella al tiempo que intenta despertar a Sancho*) Sancho, que es ella, la que no tiene igual, la sin par Dulcinea ¡Mírala, mírala!

S/ La puerta de Alcalá. (*Se hace el remolón y el otro insiste hasta que se levanta e, imitando a Groucho Marx, dice:*) A ver que tenemos aquí. (*Vuelve la cabeza pero la joven bella ya se ha retirado y en su lugar está la Alonsa, la porquera*) ¡Coño! ¡La Alonsa! ¿Será de verdad o estaré yo flipando como aquí el Quijano? (*Se restriega los ojos*) Pues paréceme real, de carne y hueso, con más de lo primero que de lo segundo sobre todo en las ubres.

Q/ ¿Qué? ¿Ves o no ves a la sin par Dulcinea?

S/ Pues veo, veo. Y mejor que sea sin par, porque con una basta y sobra (*riéndose de su propio chiste*) Y digo yo, maese Quijote ¿O miras dos veces las cosas o ya puedes ir pasando por la óptica porque como la belleza no la tenga en el interior, yo es que, a simple vista, no veo nada atrayente en esa porquera?

Q/ ¡Pero con qué blasfemia te atreves a insultar a mi reina! Perdónele mi elevada señora pero es que... (*Se dirige hacia ella y se para en seco al ver a la porquera que le hace señas desde el fondo del escenario*) ¡No, otra vez, no! Otra vez el malvado Merlín privándome del placer de la compañía de mi encantadora señora (*Cae como herido profundamente*) Siempre que estoy con ella él me la arrebató convirtiéndola en porquera ¿Por qué será?

S/ Porque para el placer de un solitario, da igual que sea princesa o porquera. Y la verdad es que si se mira bien a la porquera pues... también tiene su puntito, no sé donde pero si me deja, yo se lo encuentro y ya le cuento. Espere un poco, maestro (*Y se va hacia la porquera*)

Ella/ ¡Hola guapetón!

S/ (*Mira en derredor y*) ¿Es a mí? Esto... ¿Cómo estás?

Ella/ A cien, estoy a cien.

S/ Demasié p'a mi body, titi. (*Se saca el forro de los bolsillos*) Estoy más pelao que el Kunt Fu. Vamos que estoy sin blanca.

Ella/ Sin blanca y sin negra te vas a quedar, porque con esa presentación no te vas a comer una rosca. So imbécil, que no eres más que un imbécil que sigue a un loco.

S/ Sin insultar, eh, Alonsa, que yo no te insulto porque te llame porquera que es lo que eres. Y ni yo soy imbécil ni este es loco. Soy una buena persona que acompaña a un idealista.

Ella/ Pues lo que yo decía: Un imbécil y un loco ¡Anda y que os den! (*Y sale del escenario*)

S/ ¡Joder! ¡Cómo está el personal! Esto... (*Se dirige al otro*) ¡Vamos, ánimo amigo! ¡Levántate y anda! ¡Coño! ¿Esto me suena de algo?

Q/ ¡Ay!, amigo Sancho, ¡qué desgracia! Y qué maldad encierran mis enemigos

S/ No lo sabes tú bien. Hay algunos que no te pueden ni ver.

Q/ ¿Pero qué les he hecho yo, ¡eh!, qué?

S/ ¡Qué no les has hecho! Pero dejemos eso a un lado ahora y vamos a tomarnos unas copas y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Q/ ¡Pero qué copas, ni que santos, ni que leches, insensato! Es que acaso no te das cuenta de lo que pasa.

S/ Pues... pasa, "lo que pasa es que la banda está borracha, está borracha, está borracha..." (*Canturreando*)

Q/ Y ahora le da por el cante. Derechito a la hoguera, derechito.

S/ Que la Santa Inquisición ya pasó a la historia, Quijano. Ya no se queman brujas ni se exterminan pueblos enteros, como a los indios, que los masacraron a todos. A mí con esas... tururú. (*Canturreando otra vez*) Mira Alonso, que de tantas noches leyendo de claro en claro y por el día de turbio en turbio, con tanto leer y poco dormir yo creo que se te ha secado el cerebro y perdido el juicio. Vamos, que estás majareta Alonso. Como un Quijote. O más.

Los gigantes/molinos de viento

Q/ ¿Pero qué dices insensato? Quijote sólo hay uno. Yo.

S/ Pues en eso te equivocas, Quijano. Tú no sabes ni la de Quijotes que hay por el mundo. Y Sanchos, ni te cuento. Y es que nos gusta hacer el Quijote, ya sabes.

Q/ Pero Sancho ¿Niegas lo evidente? Y aunque el mago Merlin me prive de la compañía de mi señora y tú te portes como un ateo, so ateo, que eres un ateo.

S/ Y ahora voy yo y también me la meneo, Mateo.

Q/ Y un cantamañanas, y un mal educado y un...

S/ Jamón con chorreras. Pero vamos a ver Alonso: Que estamos aquí, tirados en el camino, sin pan y sin vino, y lo digo porque venía a huevo, porque yo siempre me guardo algo de vino y queso y, eso sí, aquí estamos a salvo porque si nos acercamos al pueblo nos linchan, que buena la montamos anoche en aquel garito, pero aquí, en pleno siglo XXI que no te enteras.

Q/ Pero Sancho, amigo, recapacita, piensa, sitúate bien y dime ¿Acaso me vas a negar, por ejemplo, que aquella feroz batalla que tuve con los gigantes de la campiña fue irreal? ¿Cómo osas decir que no a cosas que los ojos y sentidos pueden ver? Y tocar pues, por cierto ¡Menudo varapalo me dio uno de los gigantes con su enorme brazo!

S/ Ay, señor, señor. Lo que vuesa merced vio, Alonso, en la obra se entiende, en los libros, no eran gigantes sino molinos de viento y lo que parecían brazos eran las aspas que volteadas al viento son las que hacen andar la piedra del molino.

(*Se escenifica el movimiento de las aspas de los molinos con los brazos o con paraguas y la batalla de don Quijote*)

Q/ Eso fue porque el mago Merlin me chafó el plan.

S/ Sí, si, sí, pero hoy, querido Alonso, aquellos enormes gigantes que no eran sino molinos de viento, ya los han convertido a todos en casas rurales. Los molinos de hoy en día, ¿como te lo diría yo para que lo entiendas?, son fuentes de energía eólica, o sea, máquinas con aspecto de palo largo pinchado hacia arriba en medio del campo con un ventilador en lo más alto ¿Lo pillas?

Q/ Pero qué ignorante eres Sancho, amigo. Te dije entonces, porque así lo vi, sentí, creí y ocurrió, aquello de “la ventura nos sonríe pues allá se descubren 30 o poco más desaforados gigantes de brazos largos de casi dos leguas”. Y allí estaban, sí. Pero tú, ¡Hala! Una de mis proezas que quieres borrar del mapa.

S/ Borrar, borrar... va a ser que no, pues cada vez hay más ¿Tú hablas de 30? Pues hay ya tropecientos por todos sitios. Y aterriza hombre, que ya me estoy cansando de esta farsa. Que tú no eres Don Quijote aunque te apellides Quijano y te llames Alonso. Que ese fue otro más antiguo y más loco (*para sí mismo*) Aunque no sé, este amigo mío cada ve lo veas más pirao, cada vez está más convencido de ser Don Quijote.

Q/ Tienes razón, querido Sancho, pues bien sabes que me cambié el nombre por el de don Quijote de la Mancha.

S/ Pues para que nos entendamos, habría que empezar por aclarar a que Mancha pertenece su señoría. Porque no se si se ha enterado que ahora hay dos Manchas.

Q/ ¡Pero que dos manchas, ni que gaitas!

S/ No, la de las gaitas es otra. Esa es Galicia. Es que hay muchas comunidades y claro como tú te quedaste en el catón o en los reyes católicos, no sé.

La señora vizcaína / princesas

Q/ ¡Ahí andábamos! En el fiel servicio a mis reyes, católicos por más señas. Ya te he dicho Sancho que sabes poco de achaque de aventuras. ¿Recuerdas, Sancho, aquella feliz batalla en la que liberé a una princesa del rapto de sus captores, obligando a aquellos malandrines a huir y a su capitán a llevar feliz y sana a la princesa a su reino, al tiempo que me rendía honores rindiéndoselos a su vez a mi otra princesa, la sin par dulcinea del Toboso?

(En todo el párrafo anterior escenifica la lucha para, finalmente, caer de rodillas y decir:

¡Mi Dulcinea!)

S/ Y otra vez que se la menea. ¡Eh!, para, para, que no quiero ver más numeritos ¿eh?

Q/ Pero si no estoy de numeritos. Me estoy atando el zapato.

S/ ¡Ah!, vale. Que a este paso yo no sé como voy a acabar, pues ya se sabe, dime con quien andas y acabarás igual. O peor.

Q/ Vale, si. Pero qué me contestas de aquella feliz batalla en la que liberé a una princesa ¿eh?

S/ ¡Virgen del amor hermoso! ¡Cuántas barbaridades! Si, recuerdo a su señoría que confunde todo, como confundió a los frailes de la orden de San Benito por “gente endiablada y descomunal” y a las “altas princesas” por una señora vizcaína que iba camino de Sevilla a reunirse con su marido y por estas confusiones entabla feroz batalla con un gallardo vizcaíno teniéndole por caballero andante, etc. ¡Joder! Ya se me ha ido la olla, si esto es del Quijote.

Q/ ¿Pues en qué estamos, si no? En la escena en que yo, don Quijote, liberé a una princesa.

S/ Vayamos por partes, Alonso. Una: Ya no existen apenas princesas, vamos que yo sepa.

Q/ ¿Pero qué me dices?

S/ No, el “que me dices” es una revista de cotilleo, no hay que hacerle caso, que ahí las princesas no son lo que parecen.

Q/ ¿Blasfemas acaso, mentecato? Princesas hay por doquier y auténticas, verdaderas, reales...

S/ Tanto como verdaderas y reales pues... quizá nos quede Carolina, y a esta lo mismo le da ser princesa, que domadora de leones ú otras fieras humanas, que también las hay. Y es que al príncipe Carlos no le salió de ahí el germinar hembras, que sólo tiene, que se sepa, dos rubitos que, por cierto, uno le da al morapio que no veas. Y no creo que ya pueda, pues a Camila se le ha pasado hace tiempo el arroz. Y aquí tenemos, digámoslo así, princesa por decreto, pues es más hija de las tierras de la sidra, que princesa. Y las pequeñas pues no sé, Alonso, serán digo yo medio princesas ¿no?, genéticamente hablando, claro, porque por decreto pueden ser lo que se quiera.

Q/ ¡Pero que irrespetuoso eres, Sancho, no será...!

S/ No, si será, será y el tiempo nos lo dirá. Pero vamos con la segunda barbaridad. En aquella feliz batalla, como dices, lo que hiciste fue quitarle una puta de las manos a un putero en la casa de campo y que no nos lincharon porque el hombre tenía más que perder que ganar, ya que si interviene la policía, por un lado, y si se entera su amante esposa, por otro, pues la tenemos y gorda.

Q/ Nada, no hay forma contigo. ¡Hala! Para ti la perra gorda.

S/ Hablando de gordas. Gorda lo que se dice gorda, si que era un poco y a mí me la puso pues igual. Y como quiera que el tío ya le había pagado y a ella no le reclamó nada pues... favor por favor, ¿no?, ya que había cobrado pues un favorcillo si que me hizo, sí. Y más esmero puso cuando le dije que tú eras un caballero y que lo que querías era echarle una mano, en el buen sentido se entiende.

Q/ ¿Lo ves, Sancho? Cuando un caballero andante como yo sale al campo de batalla a desfacer entuertos, pues los encuentra, los desface...

S/ ¿Pero que desfase ni que leches? ¿Y que historia es esa de los caballeros andantes, Alonsillo, que no te enteras? Que los caballeros andantes no existen. Que los caballeros van todos en rolls royce y en mercedes. Y si no date un paseo por Marbella y verás. Y digo caballeros, por decir algo, que algunos tienen modales poco caballerosas. Algunos hasta se tiran el pegote colgando un Miró o un Picasso en el water close. Que estos mangan que no veas, o sea, que ojos que no ven, gabardina que te quitan.

Q/ Sancho, amigo, usas un lenguaje labriego y absurdo que no entiendo. Los caballeros como yo y los castillos propios de los mismos, son el centro de la cultura y sabiduría de nuestros tiempos, de la gallardía y del bien hacer de los hombres de bien. Y los caballeros vamos por esos caminos de Dios repartiendo justicia y bienestar allá donde nuestros hermanos lo demanden.

S/ Como una chota, si lo decía yo. Mira Alonso, los pocos castillos que existen están en ruinas o se han restaurado para dar paso a un restaurante de lujo. Así que como la sabiduría no esté en el vino pues... Y en eso de hacer el bien pues..., déjame que lo piense: políticos, no; empresarios, menos; la banca, quita, quita, quita lo que puede; la iglesia, ¡ufff!,... sí, ahora caigo. Las cajas de ahorros, las únicas que quedan, que por cuatro perras te aceptan en empeño tus joyas y que luego las subastan por unos precios que te cagas. Hombre, es verdad que de momento te sacan del apuro.

Q/ ¡Ay, Sancho, Sancho! ¡Pero que escéptico eres ¿Cómo osas no creer que políticos o iglesia, la banca y los empresarios, o restauradores y constructores no pretenden el bien de los demás? Todos crean, ayudan y restauran para la felicidad de todos... (Se queda "colgado")

S/ De todos los que están en el ajo. O sea, algún que otro alcalde o concejal, puede ser que algún abogado o notario, incluso algún directorcillo de banca o mediadores varios en el montaje de la red de empresas necesarias para el fin propuesto, esto es, sablear a todo pringao necesitado de un servicio o de una vivienda ¿Qué los

precios de las viviendas suben? No importa. Los bancos alargan la vida de la hipoteca. Y le acortan la vida al hipotecado, claro está, pues viven sin vivir en sí.

Segunda aparición

Q/ La felicidad de todos... *(Como colgado de la frase dicha en el párrafo anterior y vuelve a caer en éxtasis con su señora)*...de todos menos yo, que solo puedo ver a través de mi corazón a la sin par Dulcinea, ¡Mi Dulcinea! *(y cae de rodillas como antes en éxtasis viendo de nuevo a su visión)*

S/ Y otra vez que se la menea, seguro. Pero...

Q/ ¡Mi dulcinea, mi señora!

S/ Pero vamos a ver, Quijano ¿Ya estamos otra vez?

Q/ ¡Es Ella, la más bella, la que no tiene igual! *(Y le señala el lugar de la aparición. El otro no mira y dice:)*

S/ ¡Es la botella!, te lo he dicho ya antes. Toma bebe, si quieres *(El otro no hace caso y él empina el codo)*

Q/ ¡Pero qué botella ni que gaitas, borracho indecente! ¡Mira ahí, estúpido! ¡Es ella, la sin par Dulcinea!

S/ ¡Que no hombre, que yo no miro esas guarrerías, ea!, que ya se lo he dicho antes *(Se recuesta a un lado y se pone el gorro sobre los ojos mientras dice):* ¡Despiérteme cuando acabe! ¡Hartura de pajas tiene uno! ¡Como si no tuviera bastante con las mías!

En esto, la visión de dulcinea empieza a hablar a don Quijote

Dulcinea Aquí me tienes otra vez, mi señor quijote, que ya le di su merecido al Merlin. Lo he dejado niquelado. ¿Y tú? ¿Me has comido algo? ¿O quieres comerme algo? ¿Estás en lo que estás o no estás en lo que tienes que estar?

Q/ Estoy a sus pies mi adorada señora, pensamiento de mis entretelas ¿pues no me ve que estoy que no se me ve?

D/ Te veo, te veo. Te sigo viendo flaco. Pero no te ibas a poner a dieta de hamburguesas, para variar.

Q/ En ello estoy. Pero lo que pasa es que este escudero mío solo me da a comer queso y más queso así que, ...eso.

D/ Pues de eso nada, monada. Que a mi me gustan las cosas gordas y jugosas y tú no tienes nada más que huesos. Así que, dame cien pavos que te voy a comprar un bocata de jamón.

Q/ ¡Por ti haré cualquier cosa princesa, hasta comer hamburguesas, te lo tengo dicho! Pero en lo tocante a los pavos, veré que puedo hacer, que seguro que Sancho tiene algo en las alforjas. Pero mientras tanto porque no me haces una carantoña de esas *(en plan enchochao)*

D/ ¡Ay! Pero que traviesillo es mi Quijotillo. Anda, ven. Y te alivio un poquillo.

Q/ Ahora mismillo *(se levanta para ir hacia ella al tiempo que dice a Sancho)* Sancho, Sancho, otra vez, que es ella, la sin par Dulcinea ¡Aquí está, aquí está, mírala, mírala!

S/ Ya estamos otra vez. La puerta de Alcalá. A ver. *(Vuelve la cabeza pero la joven bella ya se ha retirado y en su lugar está la Alonsa, la porquera)* Pues a mi me parece la misma de antes, no se si es par o impar *(riéndose de su propio chiste)* Y digo yo, Quijano ¿Porqué no me haces caso en eso de la óptica, que ves menos que tres en un burro?

Q/ ¡Pero... pero es que!... (*Se dirige hacia ella y se para en seco al ver a la porquera*) ¡OH no, otra vez, no! Otra vez el malvado Merlín privándome del placer de la compañía de mi encantadora señora (*Cae como herido profundamente*)

S/ Pues sí, será el Merlín ese. Pero yo insisto. La porquera tiene su puntito. Hay que encontrárselo, eso sí, pero estoy seguro de que lo tiene. Y es que a falta de pan, buenas son tortas. Voy a ver si puedo catar algo... (*Va a su encuentro pero se vuelve*) No, mejor lo dejo que antes se puso muy brava. Yo creo que todavía no está madura y, total, el placer del solitario te lo puedes dar solito ¿no? Y vamos a dejarnos de apariciones que lo único que conseguimos con ello es que nos duelan los “cojones” (*Se dirige al otro*) ¡Vamos, ánimo amigo! ¡Levántate y anda! ¡Coño! Esto ya lo dije antes.

Q/ ¡Ay!, amigo Sancho, ¡qué desgracia! Y qué maldad encierran mis enemigos

S/ Ya sabes el dicho: cría cuervos y tendrás más.

Q/ ¿Pero qué les he hecho yo, ¡eh!, qué?

S/ ¿A los cuervos? Pues no tengo ni idea.

Q/ ¡Pero qué cuervos ni que leches, pazguato!

S/ No, yo hablaba de cuervos, no de patos. Y el que con niños se acuesta, cagao se levanta.

La procesión de los fantasmas

Q/ Veo, amigo Sancho, que has perdido el juicio y la memoria del todo, no sé, pero creo que ya tienes un alzheimer nominativo al canto. Intenta recordar, hombre.

S/ En el recuerdo está de acuerdo el que está cuerdo, pues un ánima sola, ni canta ni llora y cuando la perdiz canta, señal es de agua, pues ya se sabe que agua pasada no muele molino. He dicho.

Q/ Cada vez peor. ¿Pero es que no recuerdas so merluzo, por ejemplo, la descomunal batalla que tuve con aquellas almas del diablo en los caminos nocturnos de castilla?

S/ Sí, si. Eso era la procesión de unos enlutados, que parecían fantasmas, con sus antorchas ardiendo pues llevaban el cadáver de un muerto a darle sepultura. Y que quieres que te diga, ahí es donde se vio “que Sancho “comenzó a dar diente con diente como quien tiene frío de quartana” Y recuerdo aquello que con aplomo le dijisteis: ¡Deteneos...!

Q/ Es verdad. Les dije ¡Deteneos, quienquiera que seáis y dadme cuenta de quién sois, de donde venís, a donde vais y qué es lo que traéis en las andas que lleváis!

S/ ¡Coño, que memorión! Pues... ¡Caráis, que guays me lo fiáis. Pues es cierto, me acuerdo de que todo eso está escrito en el Quijote. Pero yo creo que tú confundes tu aventura con la que tuvimos aquel día a la puesta de sol por tierras murcianas en la que nos metimos por un naranjal donde tenían a aquellos moros sudorosos a los que hacían trabajar de sol a sol, bueno no, miento pues el sol ya se había puesto y allí seguían siendo explotados como esclavos. Y es que estos explotadores de hoy en día son como los de antes: van a dios rogando y con el mazo dando.

Q/ Cierto, que también había esclavos. Pero yo liberé a los que deben ser libres e hice pagar a aquellas almas malditas del diablo por sus fechorías.

S/ Pues que quieres que te diga, si tú así lo ves... Es verdad que los tenían esclavizados pagándole cuatro perras, sí, porque hay empresarios sin escrúpulos que contratan a los pobres sin papeles y los explotan. Y en cuanto a que los liberaste pues fue solo por el momento, pues ya era la hora de terminar la jornada y ninguno quería que lo cogiese la pasma, que es lo que pensaron que éramos. Así que echaron a correr como almas que lleva el diablo.

Q/ Sí es verdad, corrían como diablos.

S/ Sí, es verdad. Y de que hiciste pagar a sus jefes por sus fechorías, no digo yo que no le dieras algún garrotazo a alguno, que puede que sí, pero fueron incontables los que a ti te dieron. Y a mí me quisieron zumar también aunque para mi suerte yo corría tanto o más que los ilegales.

Q/ Es verdad que en aquella batalla quedé mal parado, quedé allí tumbado en el suelo. Gracias a que tú, mi fiel Sancho, me llevaste a aquel palacio a que curaran mis heridas, palacio que más bien parecía el purgatorio, invadido por fantasmas con sus batas blancas y arrastrando sus cadenas por el suelo.

S/ Pues sí, te ha quedado muy poético, si. Pero, en realidad, era la Seguridad Social donde después de más de dos horas de espera te hicieron una chapuza que yo creo que quedaste peor que estabas. Y es que no se puede pedir peras al olmo.

Q/ También ayudó el bálsamo de fierabrás que me serviste.

S/ Cierto. Un güisqui doble para estos casos es lo mejor y si son dos o más mejor y a dormir la mona. Después de muchas horas de descanso en aquella pensión de mala muerte y de unas sopitas pudimos continuar. Que ya lo dice el refrán: con pan y con vino, se anda el camino.

Q/ Aquella pensión, como tú le llamas ¿No sería la venta aquella donde tuvimos otra de mis grandes aventuras?

S ¡Hombre!, otra malaventura parecida tuviste con los galeotes que llevaban a galeras, pero eso fue en la obra de Cervantes, que de esas no hemos tenido en nuestras andanzas.

Q/ ¿Pero qué galeotes ni qué galeras ni qué ocho cuartos? Me refiero a la aventura en la venta.

S/ Pues de qué venta y aventura me hablas ahora, Quijano.

Aventura en la venta “las gatitas mimosas”. Manteo

Q/ Sí, hombre. Recuerdo ahora, amigo Sancho, aquella aventura que tuvimos en la venta “Las gatitas mimosas”, con tanta princesa cautiva en el gran harén de Mustafá el Gran Marajá...

S/ ¡Calla!, Alonsillo, (*sonriendo y relamiéndose pudorosamente*) no me recuerdes esas aventuras que esas sí que eran princesas de verdad o por lo menos te dejaban hecho un príncipe sí es que se lo hacían que..., pero, (*ahora serio*) bueno, no, no, Quijano, no, que el cabroncete del Mustafá era un explotador y un negrero y, es verdad, gracias al alboroto que armaste dio pie a que viniera la guardia civil y liberara a aquellas chicas y prendieran al Mustafá el de la Pelá, o el de la pela, que no tengo claro el apellido, porque la verdad es que aunque se pone nombre de moro, el tío es de Albacete.

Q/ ¿Pero qué dices de Albacete?

S/ Que una vieja y un viejo va y se la mete...

Q/ ¿El qué?

S/ La mano en el bolsillo y saca un billete.

Q/ Sancho, me tienes confundido con tus dimes y diretes. Allí, en aquella venta había tantas princesas negras y otras blancas, de un blanco tan transparente, que sólo puede ser cosas de los moros de la morería, a los que les tengo manía.

S/ Pues refrénele que allí, por lo menos, los moros no tenían nada que ver en el asunto. Que hay mucho lobo por ahí disfrazado de cordero y como de noche todos los gatos son pardos, pues... Pero la guardia civil puso a cada uno en su sitio.

Q/ Pero que dices de civil, ni gaitas. Yo, con mi valiente brazo, puse en retirada a aquella gente que, a lo que yo veo amigo Sancho, esos no eran caballeros sino gente soez y de baja ralea. Y tú, que además dijiste que a enemigo que huye, puente de plata, también escurriste el bulto, so bribón.

S/ Señor, yo soy hombre pacífico, manso y sosegado y sé disimular cualquiera injuria porque tengo mujer e hijos que sustentar y criar. Así que no pondré mano a la espada ni contra villano ni contra caballero... ¡Coño! Si son las mismas palabras que dijo Sancho en aquella mala venta en que fui manteado en la obra cervantina. No, si a este paso acabo yo de Sancho, ya verás.

Q/ Pero ¿Cómo que acabas de Sancho, si eres Sancho, Sancho?

S/ Sánchez, soy Sánchez, pero dejemos eso por ahora. Pero en el caso de la venta de las gatitas mimosas, no fui manteado, no, pero sí me dieron de sopapos y arañazos las mimosas gatitas cuando les dije que se las arreglaran como pudieran con la guardia civil y sus explotadores ¿Pero que querían? Yo soy hombre manso y pacífico, ya lo decía en mi otra historia. ¡Ah!, y de lo de escurrir el bulto nada de nada, que el bulto..., bueno sí, el bulto se escurría, entraba y salía como podía ¡Es lo que había! Y el día que yo me muera que me quiten lo bailao.

Q/ Ahora soy yo el que no entiende ni una papa del sarao ¿Estás colocao?

S/ Cola cao, se dice cola cao, con leche y azúcar, aunque no sé, es posible que ese mejunje debe ser como el “bálsamo de Fierabrás”, que en vez de curar, da vómitos y cagaderas a no parar. Yo, que quieres que te diga, prefiero un güisqui con hielo. Y es que a mí en eso, que no me la den con queso.

Q/ Siempre pensando en lo mismo. En tragar y en zampar.

Las bodas de Camacho.

S/ Y en trajinar, que te lo dejas atrás. Y hablando de zampar. ¿Recuerda vuesa merced las bodas de Camacho con la bella Quiteria? Aquello sí que eran banquetes, no los de ahora. ¿Recuerda como yo, Sancho, que me zampé un caldero con tres gallinas y dos gansos en un santiamén?

Q/ Me acuerdo, me acuerdo, querido Sancho. Y de aquel novillo entero asándose con 12 lechones en su vientre y de las docenas de palominos, carneros, liebres ya sin pellejo, gallinas y otras hermosas aves que estaban colgadas de los árboles para ser metidos en las ollas y guisarlas.

S/ Sin olvidar los generosos vinos, el pan blanquecino y los quesos puestos como ladrillos enrejados que parecía que formaban una muralla, etc. Y qué solícitos y gentiles los cocineros dándome a catar cuánto quisiere ¡Qué día, el de aquellas bodas!

Q/ Paréceme mentira, amigo Sancho, que en hablando de zampar hablas como el mismo Sancho que eres y cuando te pones a hablar de gigantes o princesas me cambias de parlamento con un lenguaje que ni el mismísimo mago Merlín entendería.

S/ Es que verás, Alonso, soy muy impresionable y me dejo llevar por la imaginación con facilidad y en pensar en aquel banquete cervantino se me mueven todos los músculos del paladar. Y como hace ya tiempo que no nos damos un banquetazo pues ¿Qué te parece si nos comemos una liebre con fabes en la venta del Quintero que no nos queda lejos?

Q/ ¿Ya estás otra vez cambiando de tercio? ¿Cómo osas pensar solo en comer, beber y en trajinar y no pasa por tu mente ni un solo recuerdo de la mujer de tus sueños...? (*soñador entrando otra vez en éxtasis*)

S/ Sí, si, si pasa, si pasa. Todas las noches sueño con la Claudia Schiffer. Lo que pasa es que al final, no se porqué, algunas veces se me atraviesa Esperanza Aguirre y me da un susto de muerte, y otras se me atraviesa mi Sancha con el mortero en la mano y me despierto sudando. Y mojado, también. Será del sudor, digo yo.

Tercera aparición

Q/ ¡Ayy! Dulcinea de mis entretelas, mi Dulcinea (*Cayendo de rodillas como antes*)

S/ Ya, verás tú como otra vez se la menea. Que digo yo que...

Q/ Mi reina, mi princesa, mi diosa... Esclavo soy de ti, mi Dulcinea y...

S/ ¡Ea!, que ya estamos otra vez con el vicio. Pero vamos a ver, Quijano ¡Déjalo ya! Que darle tanto al manubrio es malo para la sesera. No alientes tus truenos que recibirás tempestades.

Q/ ¡Pero ¿De qué hablas, ingrato? ¿Postrate y adórala, que es Ella, la más bella, la que no tiene igual! (*Y le señala el lugar de la supuesta aparición. El otro no mira y le vuelve a decir*)

S/ ¡La botella! (*y empina el codo*) Si ya te lo he dicho.

Q/ ¡Pero ya estás otra vez dándole al morapio! ¡Mira ahí, borracho estúpido! ¡Es la sin par Dulcinea! (*El otro vuelve la cabeza y la que esta es la Alonsa, la porquera*)

S/ Va a ser que no. Que ya nos han dado el cambiazo, mi señor. Me temo que ya es otra.

Q/ ¡Pero como te atreves a insultar a mi reina! Perdónele mi elevada señora... ¡Oh, no! ¡Otra vez, no! Otra vez el liante del Merlin dándome gato por liebre.

S/ Pues que quieres que te diga. Gato o liebre saben casi lo mismo así que a mi plim, que si es por eso, que me den de los dos y un bocata de jamón y queso. Y ahí queda eso.

Q/ Un momento, Sancho. Esta escena no era así. Aquí se tenía que aparecer Dulcinea de verdad ¿Qué es lo que me has cambiado?

S/ ¿Yo? Nada. Será el guionista que es un cabrón. Así que por mí que con su pan se lo coma. O será, quizá, que no la has invocado bien.

Q/ Será eso. Pues allá voy ¡Dulcinea, mi Dulcinea! Aquí estoy, esperando a que me veas. Aparece ya ¡ea! (*lamentos profundos*)

S/ Pero vamos a ver, Quijano, que cada vez le echas más teatro a la cosa. ¡Coño! que para hacerte un pajote no hay que dar tantas vueltas.

Q/ Dulcinea, mi dulcinea. Tú eres ella, la más bella, la que no tiene igual... ¡Eres la sin par Dulcinea! Mira Sancho, aunque no la veas.

S/ ¡Que yo no miro mientras se la menea, ea! (*Se recuesta a un lado y se pone el gorro sobre los ojos mientras dice*): ¡Ande y que le aproveche!

En esto, la visión de dulcinea aparece y empieza a hablar a don Quijote

Dulcinea) Aquí estoy otra vez, mi machote, mi Quijote ¿Cómo tienes el... bigote?

Q/ Pues está que no se tiene. Y yo en conjunto, a sus pies mí adorada señora, ¿pues no ve que este pobre desdichado la añora?

D/ Te veo, te veo. Te sigo viendo flaco. Y sigo esperando los veinte pavos para el bocata de jamón, so mamón.

Q/ Pero es que este escudero mío no tiene un duro, y como a mí me controla el dinero la administración, o sea, mi santa señora administradora pues... que se le va a ser, me tengo que conformar con queso así que ahí queda eso.

D/ Pues de eso nada, monada. O me sueltas los cien pavos o no hay más apariciones ¡Por mis melones!

Q/ Pues... ¡por mis cojones! que esto lo arreglo yo, que para eso llevo los pantalones. Así que no te me enfades mi princesa bonita y adelántame una mama... ¡dita sea!, esto, una carantoñita de esas (*en plan enchochao*)

D/ Mira Quijote, que me tienes hasta el cogote (*enfadada*) Vale. Anda, ven y toma una ración de escote.

Q/ ¡Volando voy! (*se levanta para ir hacia ella al tiempo que dice a Sancho*) Sancho, Sancho, ¡otra vez, otra vez!

S/ No si los hay salidos. Tres veces ya. ¿Ya estás satisfecho? (*Vuelve la cabeza pero la joven bella ya se ha retirado y en su está otra vez la porquera*) Y digo yo, maese Quijote que no tiene mal pasar la porquera ¡Ay madre que será lo que tiene ella!

Q/ ¡Pero que porquera ni que... que... (*Se dirige hacia ella y se para en seco al ver a la porquera*) ¡Ah, no! ¡Ya estamos otra vez! Otra vez el malvado Merlín privándome del placer de la compañía de mi encantadora señora (*Cae como herido profundamente*) Siempre que estoy con ella él me la arrebató convirtiéndola en porquera ¿Por qué será?

S/ Porque da igual que sea princesa o porquera, ya te lo dije antes, teniendo lo que hay que tener. Y la verdad es que la porquera tiene su puntito, que cada vez estoy más convencido de ello. ¡Alonsa, eh, Alonsa mía! (*Va hacia ella*) ¿Quieres una movida con alegría?

Alonsa/ Por cien pavos, si lo haría.

S/ Me lo temía. ¿Y si te doy diez a cuenta y el resto a 30, 60 y 90?

Alonsa/ Eso no me trae cuenta. Así pues, paga a tocateja y tocarás la teteja.

S/ El dinero no me deja. (*Se vuelve y ella sale*) Esto... (*Se dirige al otro*) ¡Vamos, ánimo amigo! ¡Levántate y anda! ¡Joder con la frasesita! Siempre se me escapa la dichosa frase.

Q/ ¡Ay!, amigo Sancho, ¡qué desgracia! Que mal me quieren mis enemigos

S/ ¡Coño! como todos los enemigos. Los enemigos, siempre quieren mal.

Q/ ¿Pero qué les he hecho yo, ¡eh!, qué?

S/ Pues... qué se yo. Pero vamos a tomarnos unas copas, nos emborrachamos y aquí paz y en el cielo gloria.

Q/ ¡Pero qué copas, ni que leches, insensato! Es que acaso no me ves como estoy.

S/ Pues después de tres meneos, hecho polvo, digo yo. Pero ya sabes lo que dice el dicho: caminante no hay camino, se hace camino al andar. Así que como no nos pongamos las pilas no llegamos a ningún sitio. Y mi barriga ya empieza a rugir como una fiera hambrienta. Así que lo que prefieras: o comemos o nos emborrachamos o follamos, como le dijo la mujer al marido cuando éste preguntó por la cena. Eso sí, aclaró ella, cena no hay.

Castillo del duque y la duquesa

Q/ Ya estás otra vez con tu extraño lenguaje, con tu glotonería y tus inconfesables deseos. Pero yo te he de refrescar la memoria y hacerte entrar por la vía de la razón quieras o no. Sancho, amigo. Sabes que te tengo por hombre de bien, aunque no está claro que se le pueda dar ese título al que es pobre y de poca sal en la mollera,

como es tu caso. Así que, dime ¿acaso me has de negar que fui recibido en el castillo de los duques con los gritos de todos los allí presentes de “bien sea venido la flor y la nata de los caballeros andantes” y que derramaban jarros de aguas olorosas y me agasajaban como el verdadero caballero andante que soy?

S/ Hombre lo de caballero puede pasar, sí, pues eres un caballero, un poco loco, pero caballeroso, pero lo del castillo como castillo ya estamos otra vez ¿No te referirás a aquella aventurilla que nos corrimos en aquel hostel de carretera en el que nos tomaron por comerciantes de trapicheos de lujo?

Q/ ¿Pero qué dices insensato de trapicheos? Y hostel o venta ¿dónde está la diferencia? ¿Es que no recuerdas aquel viaje fantástico en la nave clavileño por los cielos? (*Escenificación de escena*) ¿No recuerdas que te dije, ya en pleno vuelo?: ¿”Pero cómo dicen estos que vamos tan altos si alcanzan acá sus voces y no parece sino que están hablando junto a nosotros”? Porque es verdad Sancho, maravillas de la ciencia, a pesar de subir tan alto parece como si no hubiéramos despegado.

S/ Eso es verdad, que algo raro nos ocurrió. Yo creo que nos drogaron con aquella copa de bienvenida que nos dieron o nos hipnotizaron.

Q/ ¿Qué dices? Recuerda que el viento silbaba a nuestro lado y el humo de las nubes nos rodeaba.

S/ Lo que nos rodeaba era el sopor de la droga. Mira lo que yo recuerdo del hostel es que había unos tíos muy cachondos y por eso pasó lo que pasó porque sino, no sé qué hubiera pasado cuando tú le pediste que dieran pienso a tu rocinante y que lo cuidaran como a un hijo.

Q/ Es que para mí es como mi hijo, como para ti lo es el rucio. Esto es mi Rocinante.

S/ Pues tiene gracia que le pusieras al 600 por nombre Rocinante, porque lo que yo te dije de él cierto día es que estaba reluciente. Hala y tú lo traduces en Rocinante.

Q/ ¿Y qué?

S/ No nada. Y menos mal que el simpático bedel lo tomó a guasa y te preguntó ¿Es un dos caballos o un todo terreno? Un todo terreno, contestaste, listo para entrar en batalla. Y respondió él: Pues entonces será diesel. Déme las llaves y cien pavos, que dos kilómetros más abajo hay un servicio de Repsol donde te lo pondrán a tope.

Q/ Sí, es cierto que esto recuerdo. Lo que no creo es que el pienso diesel ese le sentara muy bien a mi Rocinante porque al día siguiente andaba como aflatao.

S/ Sí, eso será por lo del pienso diesel ese, sí. Tendría pocos octanos. Es que no se puede uno fiar ni de su sombra.

Q/ Pero bueno, al menos allí conseguiste por fin ser gobernador de la ínsula que tanto ansiabas, gracias a aquel Gentilhombre. Y cómo supiste impartir justicia en todos los casos que se te presentaron.

S/ ¿Qué ínsula y qué justicia?

Q/ Sí, hombre. Yo recuerdo muy bien aquel caso resuelto por ti que mis señores me contaron en el que dos viejos tenían un pleito por un préstamo. Uno, con un báculo de caña al que el otro le había prestado 10 escudos de oro y no devueltos. Te pidieron consejo y cuando les interrogaste, el uno le dio la caña al otro y juró así que se los había devuelto e, inmediatamente, le volvió a pedir la caña por lo que tú, Sancho, amigo, colegiste que dentro de la caña estaban los escudos.

S/ Pues sí, lo recuerdo muy bien ¡Cómo no me voy a acordar! Claro que las cosas ocurrieron de otra manera. En primer lugar, lo que me tocó gobernar fue la cocina del “Ínsula restaurant”, que es como se llamaba aquel garito, y fregar todos los cacharros que allí había, porque no pagamos la cuenta y alguien tenía que pagar el pato, o sea yo.

Q/ Pero sí éramos invitados de mis señores, el Gentilhombre y su dama, la bella duquesa de cabello dorado.

S/ Sí, sí, invitados. Luego, lo del báculo y los diez escudos, pues está claro tal como lo plantearon: Que si no pagaba multiplicado por 10 los daños y perjuicios ocasionados, léase, cama, comida y gastos varios, me daban con el báculo en toda la caña, o sea, la espina dorsal y yo, qué quieres que te diga, no estoy ya para esos trotes. Prefiero fregar y no hacer y decir las gilipolleces que en semejante trance dijo Sancho, el otro, el del Quijote: “Si buenos azotes me daban, bien caballero me iba, si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta” ¡Imbécil de Sancho! Pues eso, yo no quiero azotes, prefiero el fregoteo.

Q/ La verdad, amigo Sancho, que cada vez te entiendo menos y me contradices más en los detalles de nuestras muchas aventuras. Me hablas de fregoteos, daños y perjuicios de pagar un pato que yo no recuerdo haber comido, pues era cabrito que lo recuerdo muy bien, que tú sabes muy bien que yo prefiero el cabrito al cordero.

S/ Pues aprovecho la ocasión para decirte, que de sabios es sabido que es mejor la ternera que la vaca y el cabrito que el cabrón y que no se hizo la miel para la boca del asno.

Q/ ¿Y a qué viene a cuento eso ahora?

Otras aventuras

S/ No, a nada. Es que me ha salido así. Pero, ahora soy yo el que te recuerda alguna de nuestras aventuras o malaventuras ¿Te acuerdas de cuando fuimos al banco a pedir seis mil eurillos de vellón, o sea, financiación para una buena obra, dijimos?

Q/ ¿Qué obra?

S/ Eso mismo preguntó el director del banco. Y claro cuando le dijiste que era para abrir una escuela de caballeros andantes por poco si no nos echa a patadas de la oficina. Y mira que te dije que me dejaras hablar a mí, pero tú ¡hala! A meter la pata.

Q/ Pues qué quieres que te diga. No hay libro malo que no tenga algo bueno. Así que no era tan mala idea esa. Hay que tener ocupados a los infantes pues la ociosidad es madre y principio de todos los vicios.

S/ No, si en eso tienes razón. Y además que si nos llega a dar el préstamo nos los jugamos en el casino o los gastamos en putas, eso seguro.

Q/ ¡Qué dices insensato! Hay que ser comedido en el gastar y cumplir con todos pues ya se sabe: Hacienda somos todos.

S/ Hablando de Hacienda ¿Y la carta que recibiste pidiéndote 30 mil euros por los impuestos no satisfechos, la recuerdas?

Q/ De esa sí que me acuerdo ¡Con la hacienda hemos topao, amigo Sancho, te dije!

S/ Exacto. Y al final ¿qué pasó?

Q/ Pues que la rompí como hago con todas las facturas.

S/ ¿La rompiste? ¿Pero no decías eso de cumplir con todos y bla, bla, bla.

Q/ Justo eso, bla, bla, bla. Yo hago lo que los curas con respecto a su pregón: Haz lo que yo digo, no lo que yo hago. Pues eso.

S/ Ya, sí. La rompiste, sí, pero eso te costó el embargo de una de tus mejores fincas, so capullo.

Q/ ¡Qué mas da! Tengo más. Y lo más importante es mi oficio de caballero andante con dedicación exclusiva a hacer...

S/ ...Locuras, ya lo sé. Y a correrte buenas juergas que también lo sé porque yo te acompañé en eso. Pero, espera, espera. Deja tus locuras a un lado por un momento

que todavía hay más ¿Recuerdas a aquellos niños apedreándonos cuando íbamos por el camino a la sierra?

Q/ Eran unas infantas malcriados y...

S/ ...Y eso mismo es lo que dijiste, que los niños de su santa madre están muy mal criados y que eso lo arreglabas tú internándolos en la escuela de caballeros andantes y allí se iban a enterar de lo que vale un peine, que la letra con sangre entra, y que sí patatín, que sí patatán...

Q/ Es que es verdad. Los niños de hoy en día necesitan una educación más severa, más firme, más,...bueno, quizá lo primero que hay que hacer es educar a los padres para tener hijos y luego a los profesores para lo mismo. Para educar, quiero decir. Y es que quizá los males no están en los que reciben la educación sino en los educadores que no están educados para educar a los que necesitan ser educados. ¿No sé si me explico?

S/ Como un libro abierto. Pero quizá lo que les pasa a los padres, educadores y demás responsables del crecimiento y bienestar mundial ¡Toma ya frasecita!...

Q/ Pero ¿qué les pasa?

S/ Pues algo así como la fábula del burro ¿La conoces?

Q/ Burros conozco muchos pero no sé si esa fábula.

S/ Pues verás, El hombre le pidió a Dios, y lo consiguió, que le permitiera vivir más años que el burro, el perro y el mono, animales inferiores, según él. Lo que ocurre es que él vive solo 30 años como hombre, que es lo que dios le asignó en principio. Cuando se casa, vive otros 30 como un burro, cargando sobre sus espaldas las responsabilidades familiares. Y vive otros 10 años más como un perro, cuando se jubila, cuidando la casa y comiendo lo que quieran darle. Y cuando llega a viejo, si es que llega, vive el resto como un mono, saltando de casa en casa de sus hijos, pues ya ninguno le aguanta, y teniendo que hacer las típicas payasadas para divertir a sus nietos y caer bien a sus yernos o nueras.

Q/ Exageraciones tuyas, Sancho. No hay tanta maldad y egoísmo como se deduce de tu parlamento. Lo digo, y es de justa justicia. Y además ¿Eso que tiene que ver con la educación?

S/ Pero hombre ¡por dios! ¿No lo ves?

Q/ Pues no.

S/ Mira, el hombre pasa más tiempo mirándose el ombligo que educándose; más tiempo actuando como un animal que como un humano; más tiempo cabreado consigo mismo y con los demás que sereno y comportándose con la educación que debería; más tiempo dedicándose a putear a los demás que a compartir sus saberes ¿quieres que siga?

Q/ Sigue, sigue, si quieres. Sigue en tus trece pero yo creo que te equivocas, el hombre no es así como lo pintas.

S/ No es así, tienes razón, me he quedado corto. Es peor. Pero sigamos con nuestras cosas. Hablando de la justicia, que decías antes. ¿Recuerdas aquella vez en que te metiste en un campo de fútbol y querías hacer justicia dándole el balón a uno y que no pelearan todos por él? ¡Joder como nos molieron a palos! Que te lo tengo dicho: agua que no has de beber, déjala correr.

Q/ Pero es que la gente es imbécil ¿Por qué tienen que pelear por una pelota? ¡Que se compre cada uno una, hombre, que no son tan caras! La gente es gilipollas.

S/ No entiendes nada, Quijanillo, no entiendes nada. Aunque yo ya no sé si el que no entiende soy yo. Quizá este Sancho, al igual que le pasara al otro Panza, acabará “quijotizado” y creyendo en lo mismo que su amo don Quijote. En fin, al mal tiempo buena cara.

Q/ La que si recuerdo es aquella malaventura que tuvimos en la aldea en la que pedí al herrero que calzara a Rocinante unas buenas herraduras.

S/ Pero Quijote, hombre, que ya te dije que aquello era un taller mecánico, no una herrería, pero claro, tú como todo lo ves a tu manera. Pero, ¿qué se puede esperar de alguien que confundió una bacía de barbero con el “yelmo de Mambrino” y decía llamarse El Caballero de la Triste Figura? ¡Ay, Quijano, Quijano!

Q/ Me lo pones a huevo: Agárramela con la mano

S/ ¿Decías?

Q/ Decía que hay mucha palabrería vana y al parecer eres tú el que no recuerdas algunas cosas. Por ejemplo, cuando para aliviarte de los golpes que te dieron aquellos pillos me dijiste aquello de “querría, si fuese posible, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo de Blas, si es que la tiene vuestra merced a mano”

S/ Lo tuyo es serio, seguro, que es que tienes todo el quijote metido en el coco. Es verdad que te pedí dos tragos cuando nos zurraron en aquel garito en que estuvimos jugando al póker y yo perdí hasta mi mujer, que también me la jugué. Pero eran de coñac o güisqui, que es lo que más anima.

Q/ Pero qué güisqui ni que gaitas, mal amigo. Que fuiste un mal amigo cuando yo, tu amo Don Quijote, iba en una jaula y sobre un carro tirado por bueyes y escoltado por los cuadrilleros. Y no hiciste nada.

S/ ¡Virgen del amor hermoso! Pero si iban al lado del carro, como tú dices, el cura, el barbero, Dorotea, aunque para ti era la princesa Micomicona del reino de Micomicón que decía que tenía por enemigo al hideputa de su gigante. También iban Luscinda y Fernando, etc., o sea, todos tus amigos que te llevaban a casa para curarte de tu locura.

Q/ Pues si esos eran amigos ¿cómo serán mis enemigos! Porque yo iba sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies y arrimado a las vergas con tanto silencio y tanta paciencia que si no fuera hombre de carne, que lo soy, parecería no más estatua de piedra. Y no sé de donde sacas tú los amigos y los gigantes que dices.

S/ Es que esos son los que iban en la obra de Cervantes acompañando al citado carro de bueyes, no al que perdió Manolo Escobar. Pero en tu caso, los que te acompañaban eran la guardia civil y algunas furcias y otros malhechores más en el furgón de la benemérita. Es que ese día te pusiste muy bravo y la organizaste fuerte en aquel garito, que el destrozo fue mayúsculo.

Q/ No entiendo nada. ¿Y mis amigos y los gigantes? ¿De dónde los sacas?

S/ Yo no saco gigantes de ningún sitio, pues ni yo soy el gigante Caraculiambro de la ínsula de Malindrania, ni el de las aspas de la Mancha, sino que soy más bien regordete y rechoncho. Ni tampoco hablo de la batalla que entabló don Quijote, el de la obra, en la venta contra los cueros de vino confundiéndonlos con gigantes y creyendo que lo que salía de los mismos al dar sus sablazos era sangre cuando en realidad era un exquisito vino. Y deja ya de confundir las cosas.

Q/ Pero si eres tú el que me confundes, que no entiendo nada de lo que dices.

S/ Sí, sí. Lo sé. Y que confundes todo, como por ejemplo, con ejércitos enemigos a las manadas de corderos o rebaños de ovejas, llámalos como quieras, y otras tantas paridas mentales con las que me has obsequiado en tus estados de alucinamiento.

Q/ Pero querido Sancho. Ahora eres tú el confundido ¿Acaso no es fácil confundir una manada de corderos con una masa de hombres? ¿Y los mismos con enemigos? Pero que poca cultura tienes amigo Sancho. Déjate ver por alguna de esas manifestaciones a las que nos tienen acostumbrados ciertas asociaciones, iglesias o creencias políticas y lo verás. Borregos y enemigos, pues todos siguen al líder o macho

dominante y todos están en contra de los otros, de los que sean, pero de los otros, que son los malos.

S/ Pues así será, si así es. Pero yo, para aquí y para adelante, doy mi palabra de no decir lo que vuestra merced dijere ni a rey ni a Roque ni a hombre terrenal. Nuestras cuitas, quédense con nosotros, confusiones incluídas.

Final:

Q/ Sancho, amigo. No te entiendo nada, nada. Pero juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido para los dos: si a ti te mantearon una vez, a mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.

S/ Mira Quijote: las juergas que nos hemos corrido, es verdad que las hemos corrido los dos. Pero la ventaja que me llevas es que mientras tú estabas en tu locura y no te enterabas de nada, yo me las tenía que apañar para ir saliendo de cada uno de los líos en que nos hemos metido de la mejor manera posible. Eso sí, nos hemos corrido muchas y muy sabrosas aventuras.

Q/ Menos mal que reconoces nuestras aventuras.

S/ Pero como no lo voy a reconocer. Si hemos hecho de todo. Desde armar una bronca por puro placer, hasta cerrar un garito y que todos y todas las artistas actúen para nosotros solos. Pero si te has arruinado por eso, que tú eras un tío adinerado, con muchas tierras de labor y ganado y nos lo hemos fundido todo. Y digo hemos, porque yo no he gastado un duro, que bien sabes que yo no tengo un duro, que un pobre guarda rural como yo gana menos que un vendedor de helados en el polo aunque, eso sí, un tío cachondo y buen amigo de juergas. Y por eso te he ayudado a vivir, disfrutar y a gastar tu fortuna que, por cierto, no creo que ya nos quede mucho de donde sacar, pues ya no nos fían ni en la casa de empeños.

Q/ A ver si lo entiendo, querido Sancho ¿Quieres decir que en estos tiempos que corren la realidad y la fantasía se confunde, o la confunden o hacen confundir algunos en su provecho, con lo que “en este mundo traidor nada es verdad ni mentira y todas las cosas son según el color del cristal con que se mira”?

S/ Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. O sea, si ha salido en la tele, es verdad, sino, no existe. Bueno es verdad para algunos, según y en qué tele salga la noticia.

Q/ O sea, ¿que si nuestra historia no está en la tele no somos nadie y todo se reduce al placer de algunas buenas borracheras y juergas con furcias y artistas?

S/ Sastamente, querido Alonso. No somos nadie.

Q/ Elemental, querido Sancho.

S/ Amén. Así sea, si así debe ser. Y puesto que parece que vamos entrando en razón, soy Sánchez, Pablo Sánchez y no Sancho.

Q/ Un momento, Sancho o Sánchez, que me viene.

S/ ¡Quééééééé!

Q/ ¡Dulcinea, mi dulcinea! (*Cayendo de rodillas como siempre. Dulcinea se ve al fondo*)

S/ No, si al final, otra vez se la menea

Q/ ¡Dulcinea, mi Dulcinea! (*soñador*)

S/ Pero vamos a ver, Alonso ¿Te parece bonito terminar así?

Q/ Es que es Ella, la más bella, la que no tiene igual... (*Piensa y*) Es la botella ¿no? (*y empina el codo*)

S/ La botella es lo que te hace falta y la tengo yo aquí. Toma anda, echa un trago y agénciate un cacho queso. Si es par, mejor (*riéndose de su propio chiste*) P'a el mejor ¿lo pillas? Y dejemos ya las alucinaciones (*desaparece Dulcinea*) Y digo yo, maese ¿Unos güisquitos en el pub la Pepa no nos vendrían mal?

Q/ Elemental, querido Sancho.

S/ Sánchez, te he dicho que me apellido Sánchez. Entonces, dejamos ya en paz al Merlín ese, a la porquera, princesas y demás ralea y...

Q/ ¡Ay! Sancho Sánchez. Dejemos ya a las tres labradoras sobre **tres pollinos o pollinas** que salían del Toboso y que mi otro yo, don quijote, les salió al encuentro creyendo que eran Dulcinea y dos de sus doncellas. Claro que eso es lo que tú me habías dicho, que buenas me las montaste tú también.

S/ Te refieres a los del libro, no a esta historia que aquí el loco eres tú. Bueno en la otra también eras tú. En realidad, y también ¡Joder!, que me estoy volviendo loco yo también. Anda, vamos a tomarnos unas copas en el Pepa's Pub y el día que yo me muera que me quiten lo bailao.

Q/ ¡Pero qué dices insensato, de morir! ¿Es que acaso...? Esto, perdona. Va a ser que sí. O que no, como la parrala.

S/ ¿A la que le gusta el vino?

Q/ La misma. Y es que cuando el río suena, vino lleva.

S/ Elemental querido Quijano

Q/ Pues agárramela con la mano, so marrano

S/ No, si se veía venir. Al final voy a ser yo el que pague el pato.

Q/ El pato, no sé, porque a mí ir a un chino a estas horas a comer pato laqueado, como que no ¡Ni de coña! Pero un güisqui si que te vas a pagar.

S/ Con tu dinero. Así que, ¡Marchando dos güisquis dobles para este par de dos! Pues Tres son Tres, a no ser que el tercero no se entere de que son tres en el dueto.

Q/ Oye, esto no rima, ahora para decir alguna guarrería aviesa.

S/ Pues machácamela y ya verás como se me pone tiesa.

Q/ Pues que te la machaque la señora duquesa ¡toma esa!

Y van saliendo de escena